



*Un Archivo Inexistente X (2023). Imagen generada con IA.*  
© Felipe Rivas San Martín.

## Yeguada Latinoamericana, lectura de una performance insumisa en clave de culo.

### Yeguada Latinoamericana, an anal interpretation of a disobedient performance.

DANIELA CAPONA

Doctora en Filología española, investigadora de artes escénicas.  
Dpto de Teatro, Universidad de Chile.  
Dcapona@uchile.cl

#### RESUMEN

*Este texto presenta una propuesta de lectura del trabajo Yeguada Latinoamericana de la performer chilena Cheril Linett, tomando como eje para el análisis los sentidos de lo anal y la exhibición del culo en el espacio público. A partir de las propuestas de Guy Hocquenghem y de Paul Preciado se revisan los sentidos posibles que Linett construye a partir de las diversas configuraciones estéticas dadas al culo que irrumpe en la ciudad ubicándose estratégicamente como cuestionador del accionar de las instituciones.*

**Palabras Clave:** *anal, política, cuerpo, disidencia sexual*

#### ABSTRACT

*This paper proposes an interpretation of the performance Yeguada Latinoamericana, by Chilean artist Cheril Linett. We will approach Linett's work analyzing specifically the place of the anal aspect of the images it presents. Using Paul Preciado's and Guy Hocquenghem's*

*theories on this subject, we will explore the anal aesthetics of the bodies in Linett's performances, specifically reading the relationships that arise between the anal and the critique to institutions such as state, police and religion.*

**Keywords:** *Mare, anal, politics, sexual disobedience*

La *Yeguada Latinoamericana* es el nombre del trabajo de la artista nacional Cheril Linett. Consiste en una serie de performances en el espacio público, en las que grupos de mujeres se mueven coreográficamente en lugares clave de la ciudad siempre con un rasgo distintivo: la exhibición del culo animalizado mediante una larga cola caballuna. Las acciones de la Yeguada entrelazan elementos diversos, establecen relaciones dinámicas entre transfeminismo y decolonialidad y un cierto devenir animal presentando una reflexión encarnada y situada cuyo eje fundamental se organiza en torno a la crítica a la institución. En el caso de estas acciones, debemos reconocer el especial peso discursivo de las imágenes resultantes, imágenes con una notable capacidad para sugerir lecturas e interpretaciones. El trabajo de Linett tematiza en particular la violencia de las instituciones sobre los cuerpos de las mujeres<sup>1</sup>, rechazando la posición pasiva de la mujer como víctima y asumiendo una agencia social y política anclada en la desobediencia. La yeguada desobedece: a la norma de género, a la norma de uso del cuerpo, a la norma de uso del espacio público y a los parámetros identitarios al momento de animalizarse en un gesto de renuncia a lo (exclusivamente) humano. Intentaré en esta ocasión ofrecer una lectura sobre el lugar que ocupan el culo y la analidad en una serie de performances

---

<sup>1</sup> La yeguada trabaja claramente la imagen de la mujer y es esta imagen la que se instala e irrumpe en la ciudad sin embargo vale la pena señalar que muchas de las mujeres que participan o han participado de estas acciones se identifican además como sexodisidentes (mujeres trans, lesbianas, etc.) Este detalle aparentemente menor no lo es tanto ya que tensiona la definición convencional sobre el concepto mujer y el deber ser asociado a ella.

de la Yeguada, utilizando como punto de anclaje la propuesta de Guy Hocquenghem (2009) en su texto *El deseo homosexual*, así como algunos otros trabajos que indagan en torno a los sentidos y metáforas vinculadas al culo. Para estos fines resultan particularmente interesantes los textos "Terror anal", de Paul B Preciado y *Por el culo, Políticas anales*, de Javier Sáez y Sejo Carrascosa.

"El culo parece muy democrático, todo el mundo tiene uno. Pero veremos que no todo el mundo puede hacerlo que quiera con su culo" (Sáez y Carrascosa 2011 14). Esta elocuente afirmación es parte de la introducción del texto del libro recién mencionado de Javier Sáez y Sejo Carrascosa, y nos resulta especialmente estimulando para comenzar este recorrido. En efecto el culo y el ano han sido señalados como órganos democráticos en tanto son comunes a todos los humanos, por lo tanto, su posible uso como fuente placer podría (en teoría) escapar a la organización jerárquica de los órganos excitables/excitantes que la heteronorma determina. Pero, desde luego las cosas no son tan simples, ya que el hecho de que todos tengamos un culo no exime a este de estar sujeto a metaforización y carga simbólica asociada al género, aun si en rigor el culo no tendría por qué tener género. Dicho de otro modo, sería ingenuo pensar que los culos han conseguido escapar a la dictadura de género.

El que la Yeguada exhibe en el espacio público no es cualquier culo, es el culo de mujeres desobedientes, un culo expuesto por las calles desafiando a las instituciones más poderosas. Es el culo femenino, desnudo y animalizado, el culo instalado como órgano polivalente y como herramienta feminista. Lo femenino y lo visible de estos culos resulta un buen punto de partida para esta lectura de la obra de Linett, tan importante como la histriónica feminización con la que se exponen las nalgas y anos que aquí nos ocupan, es la desnudez con que estas aparecen. Hemos de considerar que la cultura se ha encargado de asignar sentidos, metáforas y lecturas diferentes a los distintos culos que se ofrecen o se ocultan a la vista.

¿Qué sustratos culturales operan —y cómo operan— al momento de articularse la red de sentidos posibles que surgen de estos culos y sus circunstancias?

¿Qué alianzas y genealogías pueden establecerse entre las acciones de la yeguada y las de otros culos y otras yeguas que en décadas anteriores irrumpieron en la calle para tomarse la palabra?

El culo es una zona del cuerpo altamente metaforizada. En él, la cultura occidental ha depositado una compleja e incómoda maraña de sentidos que hemos normalizado hasta dejar de advertir lo irracional de su constitución. Si partimos por lo más sencillo hemos de señalar que cuando decimos culo hablamos de nalgas y de ano. Las nalgas poseen una especie de historia cultural, podemos saber cómo han sido representadas, apreciadas y connotadas en la pintura y la literatura, por ejemplo. En el caso de la pintura y la escultura las nalgas parecieran emparentarse con la curva y sus encantos, funcionan como una zona anatómica que ofrece orgánicamente las virtudes de una curva sinuosa. Así la memoria nos ofrece rápidamente el recuerdo de nalgas bien redondeadas en las que la curva se aparece evocando turgencia y perfección (especialmente en la escultura griega) o bien fluidez y abundancia carnal (en las nalgas femeninas de la pintura renacentista).

El ano, por otra parte, carga con un lastre infame. Reducido a su función fisiológica, señalado solo como orificio de salida, se le significa como contrario de la boca. Y desde luego, esa vinculación a la excreción conlleva una rápida asociación a lo inmundo, lo infeccioso y sobre todo a lo que debe ser ocultado. Mientras que la boca posee funciones como la del habla —vinculada al logos— y goza de seria atención y devoción, el ano ha sufrido toda clase de menosprecios que le han llevado a una invisibilización casi completa. Mientras que la boca posee la habilidad de modular la palabra, dotada de sentido y vehículo de la razón, el ano pareciera conservar su pequeña dosis de dignidad solo cuando se mantiene en situación de total discreción y silencio. Considerar para el ano otras posibilidades fuera de la excreción, resulta

cuando menos transgresor<sup>2</sup>, se juzga como errado y contrario a la fisiología y a una supuesta naturaleza que condenaría a este órgano a su función de expulsión de los desechos. El ano no se exhibe, no se decora (como la boca), no se expresa, no se excita ni se relaciona. Todas estas funciones le están prohibidas.

El periodista francés Jean Luc Henning (2010) levanta una *Breve historia del culo*, en la que revisa los modos de aparición y los sentidos atribuidos a esta zona del cuerpo. Henning afirma que cuando se trata de traseros en las artes visuales, estos pueden hacerse visibles en dos circunstancias: capturados por una mirada voyerista, o bien en una impúdica exhibición de sus encantos a un observador que evalúa sus formas. Desde luego el autor se refiere a sinuosos traseros femeninos, aunque no lo especifica; los ejemplos que ofrece nos hablan de una mirada masculina que se complace en la admiración de las curvas de mujeres hermosas que se vuelven tanto más atractivas a ofrecer a la vista ese terreno prohibido que es el culo. La cuestión relevante parece ser que en la historia del arte europeo las nalgas femeninas están allí para ser miradas, pero en ningún caso son sujeto. Los culos de las mujeres en Occidente no hablan, sumisos o coquetos se ofrecen a la admiración de un observador, son culos silenciosos, con anos bien cerrados.

Guy Hocquenghem escribe en 1972 el libro *El deseo homosexual*, trabajo pionero para el pensamiento marica, es un texto arriesgado que indaga en las particularidades políticas del deseo marica y en los mecanismos de control al que este ha sido sometido.

---

<sup>2</sup> Desde luego se puede encontrar algunas excepciones que refuerzan esta tendencia. Tal es el caso del conocido fragmento de la novela *El almuerzo desnudo*, de William Burroughs. En dicho episodio se hace referencia a una fantástica historia en la que un hombre enseña a hablar a su culo. Dicha hazaña tiene un final desafortunado ya que el culo, al adquirir capacidad verbal desarrolla autonomía y voluntad, anulando al hombre hasta aniquilarlo. Podríamos aventurar la teoría de que este autor pudo inspirarse en el caso del humorista francés conocido como Le pétomane, quien se hizo conocido en el teatro de variedades de inicios del siglo XX por un espectáculo en el que emitía ventosidades con tal habilidad que se decía que su ano efectivamente hablaba. Desde luego este hábil entretenedor no sucumbió ante la voracidad de su ano, más bien sacó de él un notable provecho.

La capacidad subversiva del deseo marica es asociada por el autor a un número de variables siendo la analidad una de ellas.

Hocquenghem caracteriza la analidad dentro del colectivo homosexual como una primera y fundamental manera de grupalización, proponiendo la preferencia erótica por el ano como eje que configura un circuito de relaciones simbólicas, que se desarrollan en torno al deseo.

Los deseos que refieren al ano, estrechamente ligados al deseo homosexual, constituyen lo que llamaremos un modo grupal de relaciones, por oposición al modo social habitual. El ano sufre el movimiento de la privatización; la publicitación o, para ser más exactos, la grupalización deseosa del ano provoca a la vez el derrumbamiento de la jerarquía fálica sublimadora y la destrucción del *double bind* individuo- sociedad.

El deseo homosexual grupaliza al ano restituyéndole sus funciones de vínculo deseante, reinvirtiéndole colectivamente contra una sociedad que lo ha reducido al estado de secretito vergonzoso. ( 2009 88)

Hocquenghem propone la analidad como base de un primer estadio de identificación comunitaria, para una comunidad específica que contraviene el orden institucional, que no se organiza en familias, que no establece uniones reproductivas y que desdibuja la norma de género dislocando la masculinidad de las correspondencias eróticas que le atribuye la norma hetero cisgénero.

Esta propuesta de Hocquenghem resulta indudablemente atractiva, más aún aparece subvirtiendo un número importante de regulaciones sobre el uso de los cuerpos, los deseos y las economías libidinales que entre ellos se despliegan. Un único escollo se nos presenta la recordar que los culos analizados por el autor tampoco escapan a la norma de género, son culos masculinos y sus rebeldías también los son. Hocquenghem, al identificar y reivindicar la expresividad política de la analidad lo hace en referencia a un grupo específico, varones homosexuales europeos, y desde esta parte del mundo y del siglo resulta difícil no reparar en el hecho de que una primera teorización moderna

sobre las potencias rebeldes del ano refiera únicamente a unos anos masculinos y blancos. Aun así, el autor nos entrega una herramienta valiosa para indagar en el poder de los anos rebeldes, esto considerando que las múltiples desobediencias sexuales pueden ser hoy entendidas como comunidades en red con una genealogía que aunque no sea del todo compartida, sin duda posee puntos de contacto. Revisitaremos este punto más adelante en relación a las potencias simbólicas que la analidad demostró tener en el proceso de despenalización de la sodomía el Chile.

Volviendo al asunto de la Yeguada y sus culos nos preguntamos: ¿Qué lecturas se hacen socialmente del ano cuando este se asocia a la feminidad? ¿Qué clase de grupalización se estaría generando en el caso de *La Yeguada Latinoamericana*?

Paul Preciado, en “*Terror Anal*” comenta sobre los procesos de domesticación del deseo anal

Fue necesario cerrar el ano para sublimar el deseo pansexual transformándolo en vínculo de sociabilidad, como fue necesario cercar las tierras comunes para señalar la propiedad privada. Cerrar el ano para que la energía sexual que pudiera fluir a través de él se convirtiera en amable y sana camaradería varonil, (2009 137)

Para Preciado la castración del ano sería la base de la configuración del hombre heterosexual moderno.

Puesto a disposición de los poderes públicos el ano fue cosido, cerrado, sellado. Así nació el cuerpo privado. [...] Así nacieron los hombres heterosexuales a finales del siglo XIX: son cuerpos castrados de ano, aunque se presenten como jefes y vencedores, son en realidad cuerpos heridos, maltratados. (2009 136)

¿Es el mismo proceso el que domestica los flujos deseantes en los cuerpos femeninos?. Siendo el ano un órgano presente en todos los humanos, la privatización del mismo operaría como una de las fases primitivas y claves de la administración del sexo (Foucault) en todos los cuerpos. Como señala Preciado, es desde



dicho proceso que nacen los hombres heterosexuales modernos; respecto las mujeres, estas aún deberán sufrir otras castraciones para estar completas (restricciones al placer, maternidad obligatoria, negación del clítoris como órgano sexual, la imposición de la penetración como única vía de sexualidad y unas cuantas cosas más). En razón a todo esto podemos pensar que si bien la clausura del ano podría considerarse común a ambos géneros, persisten ciertas diferencias en las particularidades de dicha oclusión.

En su revisión de las contradicciones y desafíos a la lógica que Occidente ha generado respecto la ano, Sáez y Carrascosa (2011) apuntan: “El culo de una mujer es penetrable, las mujeres son penetrables por naturaleza; es más , a los hombres heteros les encantan penetrar analmente a las mujeres (contradicción: ¿pero no habíamos dicho que el ano era solo para cagar y que el sexo anal era una guarrada? )”(25). La certera pregunta con que los autores terminan este párrafo resulta clave la abordar este asunto. Si el ano de todo ciudadano requiere de ser clausurado por la intutucionalidad que administra los cuerpos para asegurar el despliegue de una economía sexual reproductiva, ordenada y sobre todo útil, tal clausura no es en ningún caso absoluta. Los anos de mujeres y hombres pueden ser penetrados, la cuestión es que dicha penetración, según el poder, estará siempre investida de sentidos asociados a la conquista<sup>3</sup>, la ocupación y en último término , la agresión. Dicho de otro modo, la penetración anal, según el poder, debería ser siempre un acto cercano a la violación. De allí la potencia perturbadora que Hocquenghem devela en El deseo homosexual, ya que en buenas cuentas el sujeto que presenta su ano disponible a ser penetrado estaría contraviniendo el mandato heterosexual y no sometándose a dominación alguna.

Una vez establecido esto, hablemos de lo que hacen estos culos de la Yeguada cuando se toman la calle. La Yeguada en su aparecer propone revertir la castración anal, generando un espacio de aparición para el culo y el ano, un espacio de grupalización

---

<sup>3</sup> Conquista entendida como la entrada, expolio y explotación de un territorio.

y de enunciación. ¿Será que allí bajo la cola hay un ano dispuesto al placer? Podríamos interpretar la cola no solo como volumen que se desprende del cuerpo, sino un volumen que ingresa al cuerpo. La mayoría de las performers llevan la cola adosada a la ropa interior, pero en ocasiones algunas de ellas han llevado la cola adosada a un *plug* anal que obviamente se introduce en el ano. Existe en este gesto un componente de autoerotismo que propone la penetración como acto de la yegua sobre sí misma, y como acto colectivizado toda vez que estas yeguas se mueven en manada. En ese sentido leemos la imagen que construye la *Yeguada* como una propuesta de grupalización deseosa, una que expone el ano como órgano dispuesto tanto al placer como a la rebeldía, órgano sexual no reproductivo, y ya solo por eso insumiso, cuando de hembras se trata.

A esto se agrega un culo que no aparece objeto de la mirada, al contrario se hace visible para decir algo y es a partir de esa enunciación que puede ser visto. La exhibición del culo aparece entonces como un gesto de autoafirmación, el cual se complementa con la animalización que se apropia de la injuria asumiendo gozosamente los rasgos infamantes de la palabra yegua. Aparecer en el espacio público de la urbe, ese trazado pensado por y para la masculinidad, como ente femenino que exhibe el culo y se hace llamar Yegua implica una innegable subversión, un acto de presencia que afirma la capacidad de enunciación de cuerpos insumisos.

## El culo en contra de las instituciones

Un denominador común del trabajo de Linett es la interpelación a las instituciones que han históricamente ejercido su poder en contra de los cuerpos feminizados. En las acciones *Yeguada Latinoamericana* (2017) y *Banda de Guerra* (2018) vemos un desfile que exhibe elementos estéticos usados por carabineros; las mismas acciones e indumentaria referencian a su vez detalles del uniforme escolar. La coreografía simula paródicamente un

desfile militar, es una burla al orden, a la sumisión y la uniformidad. La estética de carabineros es tensionada con la aparición del culo de yegua, provisto de cola, imagen que además se hermana con la de los equinos esclavizados por la institución policial. El vínculo trans especie cobra un sentido elocuente, en tanto la yeguada pareciera encarnar una afinidad política y afectiva entre subalteridades, hembras humanas mestizas rebeldes y animales sometidos a regímenes de trabajos forzados y violentos.

En *Yeguada Santa* (2019) se interpela a la iglesia, con elementos visuales que parecen aludir al universo evangélico. Las performers cantan, para finalmente organizarse en una formación semipiramidal en varios niveles, en la que se confunden cabezas y culos con sus colas esta vez trenzadas. La acumulación de cuerpos configura por momentos una especie de ser múltiple. El cuerpo humano pierde su forma fusionando cabezas y culos, radicalizándose la renuncia (temporal) a la condición humana.

Otra intervención con referencias a la estética religiosa es *Virgen del Carmen Bella* realizada en 2019 en formato de procesión, culminando en la Plaza de armas de Santiago. En ella el vestuario remite a elementos de feminidad (vestidos ceñidos color azul celeste y maquillaje a juego) y de colonialidad (peinetas altas y mantillas). Se parodia una procesión que porta una imagen similar a la Virgen del Carmen, sin embargo los colores y el maquillaje no se ajustan a la visualidad que tradicionalmente acompaña a esta virgen<sup>4</sup>. Por el contrario la indumentaria transmite un carácter más suntuoso y festivo que el que acostumbramos ver en eventos carmelitas. La atmosfera religiosa se ve desafiada por la aparición de las nalgas y sus colas, que se muestran mediante el gesto de prosternación. La imagen parece sugerir que este gesto revela un contenido subyacente a la parafernalia católica, contenido por completo desafiante a la supuesta humildad, castidad y sobriedad que asociamos a la Virgen del Carmen. Cabe señalar

---

<sup>4</sup> Es popularmente conocido que el culto a la Virgen del Carmen se caracteriza visualmente por el uso de colores tierra, siendo la combinación más frecuente la de castaño oscuro y blanco/crudo.

que el título de la acción refiere a la letra de una canción religiosa tradicional con contenido mariano, dicha canción en la tradición chilena se ha asociado con las facciones más conservadoras de la iglesia.

En las tres acciones recién mencionadas la exhibición del culo evoca una especie de revelación de lo que la institución usualmente restringe y oculta. La referencia a las fuerzas de orden y su rigidez y dureza se tensiona con la aparición de los culos y colas, los cuales irrumpen como curvas incontenibles, revelando un potencial erótico bajo la indumentaria castrense. Los culos y anos evocan lo incontrolable e insurrecto, emergiendo contra la misión de regulación y control que carabineros ha hecho propia. Muy probablemente lo ignominioso de la acción (para la fuerza policial, claro está) radique en que la yeguada hace visible lo que se haya en estado de latencia en la configuración la identidad policial, ese factor innegablemente físico y carnal tan propio de una fuerza represiva. Lo mismo sucede en las acciones que interpelan a la religión, en ellas los culos y colas, la analidad que sostiene la imagen proyectada por la yeguada, apelan al elemento erótico y su potencia, negados por la religión que o reprime o encubre el sustrato sexual de sus funcionamientos.

Por otra parte en las mencionadas acciones es la patria como institución ubicua la que se pone en cuestión, a través de la referencia al culto mariano y a la virgen patrona de Chile, protectora del Ejército y madre común. La patria también es la que se cuestiona cuando los gestos de la yeguas sugieren la existencia de flujos ocultos en la estética marcial de carabineros, la patria como constructo sólido y cerrado se tensiona con la incontenible emergencia de los culos y anos que les recuerdan a los transeúntes que la clausura anal nunca es definitiva, que se puede ser agujero dueño de sí mismo, y que no es sumiso quien administra gozosamente todos sus orificios.

A propósito de las lecturas posibles sobre nalgas, culos y anos en la performance de la *Yeguada Latinoamericana* de Linet, aflora la necesidad de recordar esos últimos años del siglo XX en Chile, en los que miembros de las diferentes comunidades

sexodesodientes, organizados o no, se unieron para exigir la despenalización de la sodomía. A veinticinco años de ese proceso quisiera reparar en un solo detalle: la práctica del sexo anal entre hombres, prohibida desde 1875 por el código penal, ocupó simbólicamente el lugar de la autodeterminación de los cuerpos, siendo la lucha por la despenalización de la sodomía un vehículo para movilizar batalla por la libertad sexual y la inclusión de las poblaciones sexodisidentes a la condición de ciudadanía plena. No fueron solo hombres homosexuales quienes se dieron a la tarea de derogar el artículo 365, fueron multitudes (como diría Preciado) de muy diversas características, con muy variadas preferencias eróticas, quienes manifestaron la necesidad de desactivar esa prohibición de placer anal.

Y es que esa era una ley que perseguía mucho más la identificación sexodisidente que la práctica del sexo anal. Y sin embargo, el modo de defender la existencia de los/las/les desobedientes sexuales, fue defender el derecho a la administración del propio ano. Aun si una parte importante de esa población no le tenía particular apego a esta práctica, la defensa del derecho al propio ano fue, durante un par de años, la batalla por el derecho a administrar la propia actividad erótica.

La revisión retrospectiva de ese proceso hace aparecer la pregunta por ese potencial de la analidad de significar cuestiones más complejas y algo más abstractas que la práctica concreta de un tipo de ejercicio erótico. En ese sentido, volvemos aquí a las propuestas de Preciado respecto a la castración anal (o silenciamiento de los goces del ano) como primer estadio de una domesticación sexual masiva y total, aquella que deja simbólicamente ocluido el órgano en cuestión como paso inicial para la construcción de un régimen sexual reproductivo, eficiente y organizado. Pensar en esto no puede sino estimular la posibilidad de considerar la analidad (así como la activación de otras zonas también cerradas al placer) como herramienta simbólica para el desorden y la desobediencia.

## Genealogías yeguas

La *Yeguada Latinoamericana* y las *Yeguas del Apocalipsis* comparten rasgos suficientes para ser entendidas como parte de la misma trama insumisa, por ello no está demás revisar los lazos que las vinculan. La construcción de una genealogía de la subversión a la heteronorma y al patriarcado resulta una tarea relevante para una comunidad (rizomática, sin duda) de desobedientes. El nombre escogido en ambos casos implica la apropiación de una denominación injuriante.

En el caso de Casas y Lemebel la injuria aparece por la feminización. No se llamarán los jinetes del apocalipsis, sino las yeguas en atención a su flagrante cualidad marica. Para la obra de Linet, llamarse yegua implica asumirse inapropiada, hembra de mala conducta, lo que en este caso aparece con claridad en la exhibición y en el disfrute del propio culo, en el guiño al autoerotismo practicado sobre el ano propio y desde luego en el desparpajo de recorrer el espacio público ventilando las nalgas.

Fernanda Carvajal, analiza la performance Fundación de Santiago de Casas y Lemebel en 1988, en la que ambos entran desnudos montados sobre una yegua a un campus de la Universidad de Chile. Carvajal revisa las posibles lecturas de la analidad en la obra, la que se manifiesta visualmente en la cercanía entre los desnudos culos de los artistas y la grupa del animal. Respecto a ello la autora refiere precisamente a la propuesta de Hocquenghem en relación con “el modo grupal del ano que, como órgano compartido por todos, brinda la posibilidad de abrir y exponer un cuerpo a otro u otros a partir de distintos tipos de roces y conexiones.”(Carvajal 2012 61)

Esa cualidad colectivizante que conformaría uniones rizomáticas, aparece también en la *Yeguada Latinoamericana*, cuando el culo y el ano se abren colectivamente a la mirada de los transeúntes, constituyéndose en una red de cuerpos en resistencia capaces de interpelar a toda clase de sujetos, sin importar la identificación de género.

Volviendo a las Yeguas de los años 80 Carvajal señala:

[...] la entrada de Casas y Lemebel a la universidad pública sobre una yegua puede ser leída hasta cierto punto como la aparición de un deseo desestructurante (puesto que des-edi-pizado y anal) que irrumpiría así de forma galopante. Si no fuera por el *hasta cierto punto*. Pues el espectro de la madre, de las madres, permanece en la presencia de las acompañantes-carabinas que *to man las riendas* en la intervención. Pero, por otra parte, ¿hasta qué punto esta alianza estratégica de las Yeguas con las mujeres que las acompañan puede ser también vista como una resistencia frente al peligro de la trascendentización de una verdad homosexual (Carvajal 2012 61).

Cuando dos maricas desnudos refundan la Universidad de Chile, hacen un gesto que encarna un deseo, el deseo que fuese otro el orden que nos estructura. Tensionan la jerarquía entre humanos y yegua, a base rozarse los culos. Las mujeres aparecen aquí como guardianas (Madres, dice Carvajal), tomando las riendas y guiando al animal y a las yeguas que lo montan.

Esta lectura nos permite pensar en estas nuevas Yeguas, mujeres y ya no necesariamente madres, guardianas de nada sino yeguas con el culo a la vista y el ano compartido, que más de 30 años después, irrumpen para declarar que no hace falta ser marica para tener un culo rebelde, un ano deseoso que invita a complicidades rizomáticas. También se puede ser mujer y tener un culo que habla, la *Yeguada Latinoamericana* invita, entre otras cosas, a practicar lo que Preciado ha propuesto tras la lectura de Hocquenhem, desprivatizar el ano. Y de paso, poner a prueba el poder de esta colectivización como arma contra el orden fálico de las instituciones.

\* \* \*

## Obras citadas

Carvajal, Fernanda. "Las yeguas del apocalipsis, La intrusión del cuerpo como desacato y desplazamiento". *Carta. Revista de pensamiento y debate del museo nacional centro de arte Reina Sofía*. Primavera - verano 2012, pp. 60-62

Henning, Jean Luc. *Breve historia del culo*. Principal de los libros, 2010  
Hocquenghem, Guy. "El deseo homosexual". *El deseo homosexual (Con terror anal)*, Barcelona: Melusina, 2009  
Preciado, Paul. "Terror Anal", *El deseo homosexual (Con terror anal)*, Barcelona: Melusina, 2009.  
Sáez, Javier y Sejo Carrascosa . *Por el culo. Políticas anales*. Barcelona: Egales, 2011

\* \* \*



*Virgen del Carmen Bella / Yeguada Latinoamericana (2019).*  
Registro Fotográfico: © Gi Del Río